«En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, en cambio el mundo se alegrará; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, está triste porque llegó su hora, pero una vez que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la tribulación por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Así pues, también vosotros ahora os entristecéis, pero os volveré a ver y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si algo pedís al Padre en mi nombre, os lo concederá.» (Juan l6, 20-23)

1º. Jesús, con el ejemplo de la madre que va a dar a luz, me explicas la experiencia tan humana de que lo que vale, cuesta: cuesta esfuerzo, cuesta sacrificio.

«Pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.»

Cuando hago el esfuerzo y consigo lo que buscaba, estoy feliz.

Lo que vale, cuesta: cuesta hacer bien el trabajo, estudiar al máximo de mis posibilidades, subir un monte, ganar en cualquier deporte, y también cuesta la santidad.

Pero vale la pena.

Al revés también se cumple: lo que no cuesta, no vale.

En un primer momento puede parecer que sí compensa, precisamente porque no cuesta esfuerzo; pero luego aquello me deja vacío.

Si al clavar un clavo para colgar un cuadro, el clavo entra sin resistencia en la pared, al principio parece una suerte el que no cueste clavarlo, pero luego el clavo no aguanta el cuadro, y se viene todo abajo.

En mi camino de santidad -de mi amor a Dios- no me puede extrañar que encuentre dificultades y resistencias.

De esta manera, Jesús, me afianzas y me robusteces para que mi amor a Ti crezca y no te abandone en el tiempo de prueba.

«*Por experiencia sabemos que, cuando soportamos pruebas difíciles por alguien a quien queremos, no se derrumba el amor sino que crece (...). Y así los santos, que soportan por Dios contrariedades, se afianzan en su amor con ello; es como un artista, que se encariña más con la obra que más sudores le cuesta*» (Santo Tomás).

Jesús, la sociedad en la que vivo se mueve con una visión distinta.

Su lema es: «busca el máximo de placer y de poder con el mínimo esfuerzo».

Si puedes aprobar estudiando menos o –incluso- copiando, ¿por qué no?

El que estudie más de lo justo está «haciendo el primo».

Si puedes ganar más dinero trabajando menos, o con un «chanchullo», ¿por qué no?

El que trabaja más de lo justo está «haciendo el primo».

Señor, sin querer, se me pega por todos lados esta forma de vivir.

¿Qué puedo hacer?

2º. «La *relativa y pobre felicidad del egoísta, que se encierra en su torre de marfil, en su caparazón..., no es difícil conseguirla en este mundo. -Pero la felicidad del egoísta no es duradera.*

¿Vas a perder por esa caricatura del cielo, la Felicidad de la Gloria, que no tendrá fin?» (Camino.-29).

Jesús, sólo tengo un procedimiento para no caer en la tentación de la vida fácil, de la postura egoísta: probar seriamente los beneficios de una vida entregada, sacrificada pero con sentido, por amor.

Entonces me daré cuenta de que la felicidad del egoísta es una felicidad pobre y relativa, y poco duradera.

Pero tengo que decidirme seriamente, de verdad, a seguirte.

Porque no hay nada peor que la entrega a medias, que el sacrificio por compromiso o la vida tibia.

Para encontrar la verdadera alegría, la paz que más llena, hay que entregarse de veras, coger la Cruz cada día, darse a los demás, olvidarse de uno mismo.

Un día y otro día, con cansancio, con dificultades, con esfuerzo.

«Pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.»

Entonces sí.

Entonces vienen los frutos: el gozo del trabajo bien hecho; el gozo de ser útil a los demás; el gozo de ayudarte un poco, Jesús, en la tarea de la Redención.

«Y nadie os quitará vuestro gozo.»

Jesús: nada ni nadie podrá quitarme esta alegría, porque está por encima de mis éxitos personales, de mis fracasos, de mis preocupaciones humanas.

Ni siquiera la muerte me podrá apartar de esa alegría, puesto que, tanto para mí como para mis seres queridos, la muerte será la puerta de **«la Felicidad de la Gloria, que no tendrá fin.»**

Esta meditación está tomada de: "Una cita con Dios" de Pablo Cardona. Ediciones Universidad de Navarra. S. A. Pamplona.